

Los conciertos de Kid Ory en París

Por Hugues Panassié

Raramente he oído tan bellos conciertos de jazz como los dados por Kid Ory en la Sala Pleyel los días 22 y 23 de Septiembre.

Cosa rara y maravillosa, no hay virtuosismo excesivo en los conciertos de Kid Ory: todas las interpretaciones son de jazz puro, los músicos todos son buenos y tocan los unos para los otros, en lugar de hacerlo únicamente para ellos, buscando el brillo individual. No hay estas molestas «especialidades» en el curso de las cuales un instrumentista hace valer su virtuosidad durante cinco interminables minutos mientras sus colegas se desinteresan de él. No. Aquí, la música es constantemente colectiva, la sección rítmica sólo se ocupa de «alimentar» a la sección melódica, y ésta toca con toda simplicidad el jazz más directo, más claro que se pueda concebir. Es necesario que Kid Ory sea un gran director de orquesta para haber logrado un resultado tal: dar una música Nueva Orleans sin utilizar nunca el menor truco para forzar el aplauso aun teniendo la sala colmada bajo el encanto alegre de un jazz de muy alta y muy fina calidad.

Sabíamos ya, gracias a los discos, que Minor Hall es un batería de gran clase. ¡Y bien, en audición directa parece mucho más formidable aún! En Pleyel, se ha disfrutado plenamente de lo que el disco nos ofrecía bastante mal: su sic en el bombo, digno de los más grandes baterías. Su rodar crepitante sobre la caja engendra un swing tal que hace a veces prestar mala atención a los demás instrumentistas. ¡Es una gran satisfacción encontrar un drummer que toca el tambor, que se sirve constantemente de baquetas en lugar de las fáciles escobillas, instrumentos ciertamente más limitados! Minor Hall es uno de los más grandes baterías que nunca hayamos escuchado en Francia.

El contrabajo de Wellman Braud se alía maravillosamente con la batería. ¡Se creería que un hombre solo toca los dos instrumentos, tan perfecta es la fusión!, en diversos números. Braud se sirve del arco con ligeros glisandos que engendran un swing extraordinario. Es preciso ser un contrabajista muy capaz para hacer sonar un contrabajo como suena el de «Pa-



Edward "Kid" Ory

pa» Braud, para hacer sonar sus cuerdas con tanta suavidad y fuerza a la vez.

Cedric Haywood se ha revelado como un excelente pianista, robusto, sólido, tocando remarcablemente el blues, conociendo a fondo las armonías de los números Nueva Orleans, con todos sus matices y expresándose frecuentemente con un acento sorprendente dentro del estilo de Fats Waller.

A la trompeta, Alvin Alcorn me ha gustado más que en los discos, las grabaciones han destacado hasta aquí imperfectamente el calor de su sonoridad. Tiene ideas muy bonitas y muy personales. Se sirve notablemente del

sombrero metálico a guisa de sordina y toca con una soltura, un abandono que mantiene en constante satisfacción.

El clarinetista, Phil Gomez, toca con el estilo que conviene a los conjuntos Nueva Orleans. En solo, es irregular. Cuando encuentra la inspiración, tiene mucho swing y es muy agradable escucharle.

En cuanto a Kid Ory, ¡qué trombón, en todo el sentido de la palabra! Es con mucho el trombón más sorprendente que me ha sido dado ver. Se creería que este bastidor se mueve y se desplaza solo, instrumento dócil

Pasa a la página 6